

La Yamagua se sacude la inercia

Atada al cañaveral como el bejuco y surcada por un camino sin fin hasta lo hondo de Taguasco, se dibuja la vida de un batey que sorte los vaivenes de la época y apuesta por la reanimación social

José Luis Camellón Álvarez

No es que La Yamagua se haya estirado como un chicle; es que durante décadas los moradores han preferido arrimar el portal al camino principal, dándole al caserío un alargamiento que, de seguir así, a la vuelta del tiempo pudiera tragarse 2 kilómetros y sembrar de verdad al batey en el traspato de Taguasco.

A juzgar por la paz que transpira la comunidad, allí cada quien remienda los pasajes de la vida rural a su manera; a media mañana los hombres dan poco la cara, salvo algún transeúnte de ocasión, o una pareja de carboneros que llegó en carretón para guardar en el rancho la cosecha del horno. “A esta hora los hombres están faja’os con el cañaveral”, aclaró una vecina ante la curiosidad periodística.

María Acosta Núñez ha amoldado 30 años de su vida al asentamiento, con un celular en la mano camina a diario el caserío, y ni los 67 años le frenan su indiscutible carisma



La Yamagua revela los típicos contrastes de un pueblo rural. /Fotos: Vicente Brito

popular. “Hasta ahora he vivido tranquila, todos me quieren y aquí he criado a mis hijos. Defiendo este terruño y soy fidelista desde la cuna hasta la tumba, pero hace falta que la pensión mejore porque está apreta’o el dinero; muchacho, con este celular estoy al tanto de todo, de qué vino a la tienda, al círculo, no se me escapa nada”, narró.

De gente humilde y agradecida está poblada la comunidad, donde los tropiezos de la vida son casi idénticos a los de cualquier otra zona rural. Hasta hace poco la falta de agua fue un serio problema, y todavía más de una familia la carga al hombro; la transportación vive colgada del carro de Educación que traslada profesores, del coche o los *riquimbilis*, la recreación es un anhelo pendiente y los altos precios arrinconan a todos.

Si una singularidad tiene La Yamagua es la historia y más de un apunte da cuenta de que desde el siglo XIX se nombraba a esa región Los Pasitos, con la presencia de familias atraídas por el cultivo de la caña, describió Jorge (Jorgito) Suárez Martínez, el delegado de la circunscripción, jefe del departamento de Desarrollo Local en la Asamblea Municipal de Taguasco.

Se admite que Los Pasitos se dividió; entonces surge La Yamagua, que toma el nombre de un tipo de árbol que existía en la zona; por cierto, citado por Martí en su *Diario de campaña*, porque los mambises utilizaban sus hojas trituradas para coagular la sangre y limpiar las heridas.

“Aquí estuvo acampado el 19 de septiembre de 1895 el Mayor General Serafín Sánchez Valdivia con su tropa —una tarja distingue el lugar—, antes del combate en Taguasco. A La Yamagua llegó el líder sindical Jesús Menéndez, como parte de aquel periplo de lucha por el diferencial azucarero”, relató Jorgito Suárez.

UN ANTES, UN DESPUÉS

La Yamagua se volvió refugio de mucha gente; tal como le pasó a Ernestina Bernal, una nativa de Guasimal que llegó a la zona en 1982; tiene 46 años dedicados a la Educación, hoy es una maestra reincorporada y secretaria del núcleo zonal del Partido.

“Cuando empecé aquí este era el lugar más conflictivo que tenía la provincia en cuanto al delito, pero se creó una Comisión de Prevención y, gracias al trabajo y apoyo



Por predominar la población envejecida, alrededor del consultorio acontece parte de la vida diaria.

de todos, hoy La Yamagua es muy diferente. Aquí puede haber un problema como en todas partes, pero se vive en paz, hay solidaridad y buenos vecinos.

“El poblado no siempre fue como está ahora; los maestros que fundamos la escuela, allá por el año 1980, nos juntábamos y veníamos a pie desde Taguasco, a puro sacrificio, bajo lluvia, atravesando pantanos, pero se daban las clases; luego me casé y me quedé para siempre”, contó Ernestina.

Al paso del tiempo la comunidad tomó estatura socioeconómica, se creó la Cooperativa de Producción Agropecuaria Jesús Menéndez y el cultivo de la caña devino importante fuente de empleo.

Cerca del 70 por ciento de la población —con unos 750 habitantes— ha fluctuado y personas nativas quedan pocas, señaló Jorgito Suárez. “Si una característica tiene la migración aquí es que han venido de muchas regiones de Cuba, un fenómeno que ha sido beneficioso porque ha dotado a la zona de una fuerza laboral valiosa”.

La Yamagua superó desventajas, erradicó los techos de guano y colocó alrededor del 60 por ciento de la vivienda en la categoría de buen estado, progresos que siempre habrá que asociarlos a la gestión de Giraldo García Sánchez, el histórico delegado del Poder Popular —ya fallecido— que tanto hizo por distinguir al asentamiento dentro del mapa socioeconómico de Taguasco. “La evolución del asentamiento, lo que se ha ido generando en el plano de la solidaridad, es algo hermoso, es parte de esa semilla que sembró Giraldo”, subrayó Jorgito Suárez.

LA REANIMACIÓN NO TERMINA

Alrededor de la vivienda ha estado un frente principal de trabajo, por eso el actual delegado lleva las cuentas a punta de lápiz. “Predominan las viviendas de tipologías I y II, aunque no son pocas las de tipología I;

otras se han beneficiado con subsidios, 12 en total, y tenemos también 32 subsidios que se ejecutan por rehabilitación. Para mejorar el fondo habitacional y la vida de las personas, el Estado cubano ha puesto en La Yamagua un millón y medio de pesos”, precisó.

Como muchas comunidades rurales el batey vivió etapas de desatención y tiempos apretados; mas, cabe decir también que el reciente programa de reanimación trajo consigo cambios y mejoras; por ejemplo, del levantamiento de 47 casas con pisos de tierra, han solucionado 35.

“Estuvimos un año y medio sin agua porque se había quemado la turbina, hoy es un planteamiento resuelto; la escuela se rehabilitó; nos quedan muchas insatisfacciones con la vivienda, hay limitaciones para la venta de materiales para el esfuerzo propio; el camino necesita atención y ya hay aprobado un financiamiento para trabajar desde aquí hasta La Rana”, explicó el delegado.

La Yamagua despertó en el 2022 con un programa de reanimación que abarcó prácticamente toda la infraestructura, díganse consultorio, Círculo Social, bodega, farmacia, el acueducto y, al compás de la celebración de tal acontecimiento, “los habitantes tuvieron a su alcance, por primera vez en la historia, todas las especialidades de la Salud Pública, un merecido servicio y esas son de las cosas que les debemos buscar una regularidad por la importancia que tienen”, subrayó el delegado.

Quienes conocieron La Yamagua antes y la ven ahora podrán sacar sus conclusiones. Ernestina Bernal prefiere desempolvar otra anécdota que, sin desconocer las carencias y vicisitudes, retrata el batey en mayo del 2022: “Tengo una compañera de trabajo, Marta, que cuando llovía, tenía que salir corriendo de la escuela para su casa, que era de guano y se le mojaba; hoy mira el aguacero tranquila porque el Estado la ayudó a reparar su casa”.

Las abejas también se mudan

Mientras los tradicionales emplazamientos de las colmenas no cuentan en sus alrededores con floraciones estables durante todo el año, a los apicultores de Sancti Spíritus no les queda otra alternativa que mudar en esta época a casi la mitad de las dotaciones de abejas hacia las costas y otros escenarios para favorecer la vitalidad de los panales y darle continuidad a la fabricación de miel.

La trashumancia, como se le llama en el argot apícola, es una práctica con décadas de tradición a la que están tan habituados los apicultores espirituanos que son capaces de hacer tan complicada

mudanza solo en horas nocturnas —siguiendo protocolos de seguridad por las abejas— y casi se saben de memoria las locaciones para aprovechar la floración del mangle y otras especies.

Se trata de una maniobra que implica logística, combustible y carros de alto porte para llegar a lugares de difícil acceso; también de un proceso que requiere previamente del trabajo de exploración y de creación de condiciones de campaña porque los apicultores casi terminan trasladándose hacia el lugar de las colmenas.

Además de constituir una estrategia diseñada en la actividad —el año pasado aportó 184 toneladas

de miel— y de ser un traslado costoso porque hay colmenas que se mueven a más de 100 kilómetros, está reconocido como el proceso más complejo de cuantos ocurren en la Apicultura, pero obligado para aprovechar el potencial productivo de las floraciones del mangle, ya que no existe en las zonas donde están los apiarios un ecosistema en este período que garantice las producciones de miel y poder mantener un equilibrio en las entregas mensuales, según subraya Amaury Santander Hernández, director de la Unidad Empresarial de Base Apícola Sancti Spíritus.

De acuerdo con la fuente, este

año la trashumancia se comporta de modo desfavorable porque, de 5 746 colmenas a mover, solo han podido trasladarse 3 914; de ellas unas 3 000 hacia la zona sur del territorio en un perímetro que abarca desde Paso Banao hasta Casilda; en tanto otras 714 se han desplazado de manera positiva en la parte norte de la provincia, evidente reflejo de la recuperación de la flora tras la devastación que provocó el huracán Irma en el 2017.

“Las limitaciones de combustible han frenado ese desplazamiento y tenemos atraso, pero estamos en una etapa donde podemos todavía impactar; algo que estará

en dependencia de la asignación del recurso y la agilidad de los traslados para poder aprovechar la floración del mangle en los meses de junio y julio y tal vez en parte de agosto”, detalla Santander Hernández.

Aclara el directivo que las colmenas no pueden ubicarse a tiempo completo en las costas porque el mangle florece solo en una época del año, no existen otras floraciones y sería improductivo dejarlas allí, por eso la trashumancia es un proceso de ida en el mes de mayo y regreso en agosto, la oportunidad para producir miel durante los 12 meses. (J. L. C.)